

EPILOGO. PASADO, PRESENTE Y FUTURO DE UN MUNDO PLURAL

En los albores del siglo XXI América Latina se sigue caracterizando por el cruce continuo de tradiciones culturales, pasadas y presentes. En un escenario de internacionalización están rebrotando sentimientos culturales del pasado y generando otros nuevos. La vida y la muerte, el amor y el desamor, la lealtad y la traición, el triunfo y la derrota están teñidos todos ellos de un matiz latino que es complicado de definir, pero que es sencillo de percibir. Música, sabores, historias, costumbres, valores, vivencias, cuentos, recuerdos, miedos, creencias, proyectos, realidades, esperanzas, fobias, cielos e infiernos se cruzan generando ricas mezclas con potencialidades insospechadas. Es difícil discernir dónde acaba una época y comienza otra, y cuál es la línea divisoria de las huellas africanas, americanas, occidentales y asiáticas. Una variedad casi infinita de pinturas, poesías, bailes, artesanías, novelas, películas, monumentos arquitectónicos, canciones y comidas así lo atestiguan. América Latina se siente, se oye, se saborea, se baila, se sufre y se disfruta. Es grande y es pequeña. Es plural. Durante siglos ha recibido e integrado a millones de inmigrantes y ahora sus ciudadanos se expanden por el mundo. La territorialidad del continente se ha desbordado. Sigue vinculando tradiciones y cruzando historias. América Latina está viva.